

SITUACIÓN. ESTÁ UBICADA JUNTO A LA VENTA DE LA LIEBRE, DETRÁS DE LA FÁBRICA DE CEMENTOS Y LLEGA A LA CARRETERA DE TORREBLANCA-MAIRENA.

La Vereda del Cerero: Ignorada y olvidada por el ayuntamiento

El asentamiento chabolista lleva unos ocho años de existencia. Diez familias compuestas por cincuenta y cuatro personas viven allí. Están atendidos, sólo en parte, gracias a la ayuda de la Universidad de Sevilla y otros organismos.

Texto y fotografías: Enrique Sánchez

22 de julio

Nada tiene que ver este título con el de la película de Buñuel del año 50 «Los olvidados». Estos son olvidados de la Administración Local, o sea, del Ayuntamiento y de sus Servicios Sociales.

Hace más de seis años que este periódico hizo un reportaje sobre la forma de vida de unas personas en la Vereda del Cerero. Poco o casi nada ha cambiado hasta ahora.

Cuando llegué con María José Lera, alcalareña, profesora de la Universidad de Sevilla, del departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación, trabajadora incansable y conectora de los problemas de este barrio marginal y marginado, se me volvieron a caer los palos del sombrero, y nunca mejor dicha esta expresión.

Historia

La Vereda del Cerero es un asentamiento de chabolas donde malviven unas 10 familias compuestas por unas 54 personas entre mayores y niños. Más de estos últimos que de los primeros.

La Vereda está situada a unos tres kilómetros de Alcalá, junto a la Venta de la Liebre, en la margen derecha de la A-92 entre Alcalá y Sevilla, detrás de la fábrica de cementos y junto a la carretera de Torreblanca a Mairena. Pertenece al término municipal alcalareño. Sus habitantes, según manifiestan, están todos empadronados en Alcalá. La Vereda del Cerero, está dividida en dos tramos, el que arranca de la Vereda de

San Benito hasta el puente, y el de éste hasta la carretera de Torreblanca a Mairena, muy cerca de donde se está construyendo la SE-40. No tiene nada que ver un tramo con otro.

Carencias

En la Vereda que estamos no hay agua potable, aunque el camión cisterna de Emasesa surte de agua a los habitantes del principio de la Vereda, parando pocas veces en este lugar, por lo que se surten de agua de un pozo; no tienen luz instalada oficialmente, las numerosas chabolas están hechas de maderas, chapas y uralitas; otras construidas de mampostería sin ninguna seguridad. Las condiciones higiénico-sanitarias en las que viven estas personas son tercermundistas e inhumanas. Todo tipo de animales, como ratas o serpientes, deambulan por las chabolas rodeadas de basuras por todas partes. El

Niños de entre uno y once años descalzos y algunos desnudos, conviviendo con perros y gatos caminando con heridas en los pies.

camión de la basura pasa por allí pero no la recoge. Niños entre uno y once años descalzos y algunos desnudos, conviviendo con perros y gatos, caminando con heridas en los pies. Algunos jóvenes matrimonios, que no llegan a los 22 años de edad, con cuatro hijos.

O recién casados que no llegan a la mayoría de edad, que conviven en una habitación con colchones en el suelo. Estos son los casos, además, de tres personas con discapacidades importantes como son Eloy con una parálisis cerebral que le impide el habla y todo el movimiento del cuerpo; una deficiencia motora que obliga a Juan a arrastrarse para desplazarse desde que nació, hace unos 28 años, y Carmen que se mueve como puede con un problema de caderas que casi le impide caminar a sus 50 años. Tanto Eduarda, mujer de Eloy, como Rosario, madre de Juan, nos comentan los problemas de movilidad en sillas de ruedas en un terreno de baches de medio metro, de cristales, basuras, y fango, así como de carecer de unas condiciones mínimas para atenderlos y asearlos.

La mayoría de estos habitantes llevan en esta situación unos ocho años. Todos quieren que apuntemos sus nombres y visitemos ¿sus casas? Creen que así los tendrán en cuenta a la hora de poderles proporcionar una vivienda digna. Rosario Ríos fue la primera que se instaló en la Vereda. Allí convive con Carmen Campos y sus ocho hijos entre 11 y 1 años. Con María; con Antonio Campos y sus padres y dos hermanas más; con Miguel y Tamara y sus cuatro hijos; con otras familias —qué importan sus nombres— que no tienen trabajo, que viven de la recogida de chatarras y de la ayuda familiar por hijos. Que nadie le ofrece un puesto de trabajo, que no los escuchan, y que no se ven, y cuando se les ve se les discrimina por no parecerse a nosotros.

Intervenciones

Las condiciones de vida en las que viven estas personas fueron investigadas por un equipo de colaboradores de la Universidad de Sevilla en el año 2004. Los resultados nos indican una precariedad y una falta de condiciones mínimas, muy por debajo del umbral de la pobreza, y plagado de riesgos del contagio de enfermedades mortales.

Desde hace unos tres años se está intentando ejercer unas acciones para intentar solucionar todo este cúmulo de problemas. Los informes han sido entregados a los Servicios Sociales, para que iniciaran alguna acción, sin tener hasta ahora ninguna repercusión en la



Los niños se disponen a entrar en una de las chabolas.

calidad de vida de estas familias. Desde el ámbito educativo y humanitario sí se han conseguido algunas cosas, como es el servicio de autobús que re-

A nivel humanitario el Banco de Alimentos de Sevilla los asiste una vez al mes proporcionándoles alimentos básicos para subsistir

coge a los niños y niñas, y los lleva a su centro escolar «Rafael Alberti», en San Rafael, donde se les ofrece servicio de comedor, si bien no de desayuno ni de aseo.

A nivel humanitario el Banco de Alimentos de Sevilla los asiste una vez al mes proporcionándoles alimentos básicos, junto con la hermana Fátima. La asociación San Juan Bosco ha visitado el asentamiento. Ahora no están tan desnudos, pero siguen faltando zapatos, y sobre todo pañales. «Estamos consiguiendo que tengan menos hambre y menos frío, pero siguen desnutridos, mal vestidos, sucios e infraestimulados» nos comenta María José.

Olvidos

La asistencia sanitaria la tienen casi todos en el Centro de Salud de Don Paulino, pero ningún asistente social ni ninguna educadora del centro han aparecido por allí. Los Reyes Magos tampoco pasan. Los niños reciben los deseos de forma particular. Una iniciativa promovida por estudiantes de la Facultad de Psicología, con

motivo de la campaña navideña, fue preguntarle a las familias: «¿Qué cinco deseos quieres por Navidad? Cada año se realiza esta campaña, se recogen juguetes, ropas, mobiliario, comida, repartiéndose individualmente. Cada uno recibe su lista de «5 deseos por Navidad». Además de todo lo anterior se presionó a distintas instituciones, entidades y personalidades tanto del mundo universitario como político para que acudieran y respaldaran la campaña. La mayor parte de las donaciones fueron recibidas de estudiantes, de sus familiares y conocidos de los mismos.

Las familias residentes en El Cerero comentan que ninguna autoridad municipal los ha visitado. Ni siquiera la delegada de Servicios Sociales para conocer «in situ» los problemas. María Dolores Gutiérrez, delegada de Servicios Sociales nos confirma este dato, aunque nos comenta que tiene limitaciones de personal y que se ha firmado un convenio con la Diputación de Sevilla para actuar en el Cerero y en las chabolas junto a Torreblanca. También comenta que se han hecho actuaciones concretas en la Vereda por parte de sus servicios. El Defensor del Pueblo tiene abierto un expediente, y su actuación hasta ahora ha sido en el ámbito educativo; se inicia ahora la fase en el ámbito social, pero el tiempo pasa lento. También se ha solicitado una entrevista con el alcalde hace más de un año, y aún no ha contestado. Son los grandes olvidados, son ignorados para creer que no existen. Pero están, y están en Alcalá, «la mejor ciudad del Sur de Europa».



Las lonas y las tablas configuran una chabola en medio del campo.